

Daniel A. Capano

Una gema de la lírica italiana medieval: «Tanto Gentile»

Una de las primeras obras juveniles de Dante es *Vita Nuova* (c. 1292-93), escrita después de la muerte de Beatriz (1290), como consuelo al dolor causado por la desaparición del ser amado. El texto, de factura autobiográfica, está compuesto por poemas y capítulos en prosa poética que generan la poesía, comentada luego en forma retórica. La materia narrativa y la lírica desarrollan una «historia de amor idealizado», en la que el poeta expresa las emociones y desvelos que le causa su sentir por la mujer amada.

Dante presenta la imagen de Beatriz desde una doble perspectiva: terrenal y celestial. A través de esta dualidad, el escritor elabora un personaje femenino, fluctuante entre lo referencial y lo ficcional, entre lo concreto y lo alegórico. El vínculo que se establece entre los amantes se desplaza desde un amor profano y cortés hasta una especie de hagiografía, en la que la muerte de la gentil dama se convierte en mito cristiano. Por lo tanto, Beatriz se transforma en una mujer salvífica y redentora, en una figura de Cristo. Es el símbolo de un Amor supremo y un medio de elevación hacia Dios.

La visión de la amada, dada por medio de una serie de epifanías —entre las más sugestivas, la inicial, cuando el poeta tiene nueve años y la ve por vez primera; y la segunda, nueve años después—, es punto axial por medio del cual se enhebran las cuitas del personaje. Dante asocia el nueve, múltiplo de tres, la Trinidad, con Beatriz, al extremo de convertir su nombre en una verbalización de ese número. Este artilugio constructivo, junto con el empleo del nombre (Beatriz = beatitud), la concentración simbólica, la abundancia de frases en latín, que quiebra la isotopía lingüística del vulgar italiano en que está escrita la obra, y los hipotextos de carácter escritural, acercan la imagen de Beatriz a Cristo. La amada se presenta etérea, frágil, descarnada. Realiza ges-

tos esenciales —mira, sonríe, saluda—, que son expresados con un lenguaje leve, impreciso y a la vez racional.

Sobre el final, el poeta experimenta una visión admirable, que evita describir, en la que ve cosas que lo hicieron desistir de hablar de Beatriz hasta tanto pudiera celebrarla más dignamente (XLII), pasaje que ha sido visto por la crítica como un metatexto anticipatorio de la escritura de la *Divina Commedia*. De este modo, *Vita Nuova* se transformaría en el prelude místico del magno Poema.

Entre las numerosas poesías, integradas a la prosa, las relacionadas con la loa a Beatriz ocupan, en mayor abundancia, la parte central de la obra. Entre ellas sobresale, por su alta calidad poética, la celeberrima «Tanto gentile».

No resulta sencillo precisar el purísimo encanto de este soneto. Su estética no se sustenta en lo particular, en una única imagen, sino en una tonalidad de estática dulzura. Se trata, como luego Dante lo reiterará en los versos del *Paraíso*, de poesía de lo inefable, de aquello que no puede ser dicho con humanas palabras, sino con lenguaje celestial. La composición posee una atmósfera de beatitud que se sostiene sobre tonos en los que vibra un exquisito sentimiento poético de veneración hacia la dama amada.

En su construcción, el poeta adopta el canon fijado por el *dolce stil novo*, que presenta, siguiendo el pensamiento de la escolástica, a la mujer como intercesora entre los hombres y Dios; capaz de llegar por sus virtudes al corazón gentil y poner en acto lo que allí anida en potencia. Por medio de esta comunión espiritual, el ser se eleva y puede alcanzar el intelecto de amor, es decir la comprensión de la cosas divinas. De este modo, la mujer poseedora de un corazón virtuoso es vista como una criatura sobrehumana, como una *donna angelicata*.

En el poema, Dante ofrece la imagen de Beatriz a través de una pasión sublimada, que se expresa por medio de un refinado y exquisito código erótico.

Aquí presentamos nuestra versión del famoso soneto:

*Tanto gentile e tanto honesta pare
La donna mia quand'ella altrui saluta,
Ch'ogne lingua deven tremando muta,
E li occhi no l'ardiscon di guardare.*

*Ella si va, sentendosi laudare,
Benignamente d'umiltà vestuta;
E par che sia una cosa venuta
Da cielo in terra a miracol mostrare.*

*Mostrasi sì piacente a chi la mira,
Che dà per li occhi una dolcezza al core,
Che 'ntender no la può chi no la prova;*

*E par che de la sua labbia si mova
Un spirito soave pien d'amore,
Che va dicendo a l'anima: Sospira. (Vita Nuova, XXVI)*

Tan gentil y tan honesta parece
Mi señora, cuando a otros saluda,
Que toda lengua temblando queda muda,
Y los ojos no se atreven a mirarla.

Ella se va, oyéndose alabada,
Benignamente de humildad vestida;
Y parece criatura venida
Del cielo a la tierra a prodigios mostrar.

Se muestra tan bella a quien la mira,
Que por los ojos al corazón da tal dulzura,
Que no puede entender quien no la prueba.

Y parece de sus labios moverse
Un espíritu suave, de amor pleno,
Que va diciendo al alma: Suspira.

Bibliografía

- Alighieri, D., *Vita Nuova* (con la guida alla lettura di Edoardo Sanguineti), Milano: Garzanti, 1984
Alighieri, D., *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994
Alighieri, D. *Tutte le opere*, Milano: Newton, 1997

